

## Ensayo del Ensayo sobre la Ceguera de José Saramago

*Por Perla Viveros*

**A**l fin se encendió la señal verde y los coches arrancaron bruscamente.

Hay quien sostiene que esta tardanza, aparentemente insignificante, multiplicada por los miles de semáforos existentes en la ciudad y por los cambios sucesivos de los tres colores de cada uno, es una de las causas de los atascos de circulación, o embotellamientos, si queremos utilizar la expresión común.

La conciencia moral, a la que tantos insensatos han ofendido y de la que muchos más han renegado, es cosa que existe y que existió siempre, no ha sido un invento de los filósofos del Cuaternario, cuando el alma apenas era un proyecto confuso. Con la marcha de los tiempos, más las actividades derivadas de la convivencia y los intercambios genéticos, acabamos metiendo la conciencia en el color de la sangre y en la sal de las lágrimas, hicimos de los ojos una especie de espejos vueltos hacia dentro, mostrando sin reserva lo que estábamos tratando de negar con la boca.

Hay mil razones para que el cerebro humano se cierre.

La ceguera no se pega sólo porque un ciego mire a alguien que no lo es, la ceguera es una cuestión privada entre la persona y los ojos con que nació.

De esa masa estamos hechos, mitad indiferencia y mitad ruindad.

La ceguera no se pega, tampoco la muerte se pega y todos nos morimos.

Una idea feliz, la etiología del mal blanco, serían recogidas y aisladas, para evitar así posteriores contagios. Cuarentena como en los tiempos del cólera y de la fiebre amarilla.

Mierda, a ver a dónde se mea en esta casa, ojo con las palabras.

La alegría y la tristeza pueden andar unidas, no son como el agua y el aceite.

Se han atascado los canales que van de los ojos a la sesera, que animal eres, los ojos no son más que unas lentes, como un objetivo, es el cerebro quien realmente ve.

No tengo derecho a mirar si los otros no me pueden mirar a mí.

Tenía que ocurrir, el infierno prometido va a empezar.

Qué falta nos hace ver.

El raciocinio nos orienta.

Qué si antes de cada acción pudiésemos prever todas sus consecuencias.

Ante la muerte, lo que se espera de la naturaleza es que los rencores pierdan su fuerza y su veneno,

cierto es que se dice que odio viejo no cansa, y de eso no faltan pruebas en la literatura y en la vida.

Ha podido más la tristeza de ahora que el amor de antes.

Muerto el perro se acabó la rabia.

Para poca salud más vale ninguna.

Mal de espíritu.

Segados cruelmente en la fuerza de la vida, esperando que les den destino. Van a tener que esperar a que estos que quedan acaben de comer, no por causa del acostumbrado egoísmo de los vivos.

Algunas palabras dichas a tiempo valen más que un discurso que agravaría la difícil situación.

La ceguera no era vivir banalmente rodeado de tinieblas, sino en el interior de una gloria luminosa.

Un estómago que trabaja en falso amanece pronto.

Aquí todos somos culpables e inocentes.

Si no hay respeto y disciplina siempre repartiremos mal.

Nadie llega tan alto en la vida militar sin tener razón en todo cuanto piensa, dice y hace.

Quien no se arriesga no pasa la mar.

El llegar a donde se quiere depende de donde se esté.

Echárseles encima para que aprendan a respetar es sagrado principio de la propiedad colectiva.

Corriendo como locos intentamos escapar de la negra fatalidad.

Sustentar a *n* seres humanos de todos los talentos, procedencias y maneras de ser en cuestión de humor y temperamento.

Si no somos capaces de vivir enteramente como personas, hagamos lo posible para no vivir

enteramente como animales.

La solidaridad de todo el cuerpo social organizado, tanto el oficial como el privado.

Podría ocurrir como a los ciegos de la pintura, juntos caminando, juntos cayendo y juntos muriendo.

Hacer las camas, limpiar los retretes, lavar la ropa, prepararles la comida, cuidados mínimos sin los que la vida resulta pronto insoportable hasta para los que ven.

Así es el mundo, tiene la verdad muchas veces que disfrazarse de mentira para alcanzar sus fines.

Volverá a ponerse en movimiento.

Donde el miedo haya sido más fuerte que el sentido de propiedad.

Mala para todos.

La expresión corriente, no podían ver dónde ponían los pies.

Brutos por la desesperación.

Súbitamente consciente del riesgo.

Si acabamos todos ciegos, para que queremos la estética.

Cómo se puede jugar sin ver lo que se juega.

Lo que no vale es inventar.

El ojo que se niega a reconocer su propia ausencia.

Si quieres ser ciego, lo serás.

El miedo ciega, el miedo nos cegó, el miedo nos mantendrá ciegos.

Un gobierno de unidad y salvación nacional.

Y tú, cómo quieres que siga mirando estas miserias, tenerlas permanentemente ante los ojos y no mover un dedo para ayudar.

Hacerlo con equidad, con criterio.



Siempre ha habido peleas, luchar fue siempre, más o menos, una forma de ceguera.

Ahora es el reino duro, cruel e implacable.

Al interior de los ojos de la gente, es el único lugar del cuerpo donde tal vez exista un alma.

El hedor acumulado.

La ceguera, ya se sabe, no mira oficios ni menesteres.

Uno tiene que desahogarse de alguna manera.

Es fácil cuando se tiene experiencia.

Al tiempo no hay quien lo gobierne.

Sobre todos los ojos, vueltos hacia dentro, más, más, más, hasta poder alcanzar y observar el interior de su propio cerebro, allí donde la diferencia entre el ver y el no ver es invisible a simple vista.

Esperando que la fatiga fuera tanta que acabase por rendir la resistencia obstinada de la mente.

Dijeron incluso que la ley cuando nace es igual para todos, y que la democracia es incompatible con tratos de favor.

Que las voluntades, en general apenas adicionales unas a otras, también son muy capaces, en ciertas circunstancias, de multiplicarse entre sí hasta el infinito.

La caridad bien entendida empieza por uno mismo.

Por haber perdido la luz de los ojos, perdimos también el faro del respeto.

Una persona empieza por ceder en las pequeñas cosas y acaba por perder todo el sentido de la vida.

Que la mayor dificultad para poder vivir razonablemente en el infierno es el hedor que allí hay.

La muerte escoge sin avisar.

El azar, el hado, la suerte, el destino o como se llame exactamente lo que tantos nombres tiene, están hechos de ironía.

Los ciegos están siempre en guerra, siempre lo han estado, ¿Volverás a matar?

Y el miedo no siempre es un buen consejero.

Imponer un racionamiento, son las penas obligaciones de quien gobierna.

Si tuviéramos vista no nos habrían metido en este infierno.

Porque si todavía tiene algún significado la vergüenza, en este infierno al que nos arrojaron y que nosotros convertimos en infierno del infierno, es gracias a esa persona, que tuvo el valor de ir a matar a la hiena en el cubil de la hiena, Sí, claro, pero no será la vergüenza quien nos llene el plato, Quien quiera que seas, tienes razón, siempre hubo quien se llenó la barriga con la falta de vergüenza, pero nosotros, que nada tenemos ya, a no ser esta última y no merecida dignidad, seamos capaces al menos, de luchar por los derechos que son nuestros.

La llamada cuenta de los días, que algunos ciegos, maníacos por naturaleza, o amantes del orden, que es una forma moderada de manía, intentan llevar escrupulosamente haciendo nudos con un cordel. Además de ciegos, locos.

Un brote epidémico de ceguera, provisionalmente llamado mal blanco.

Lección táctica, mantenerse siempre juntos y mirando a la misma dirección.

Así como el hábito no hace al monje, tampoco el cetro hace al rey, es ésta una verdad que conviene no olvidar.

Nadie puede salvarse, la ceguera también es esto, vivir en un mundo donde se ha acabado la esperanza.

Los viejos hábitos son difíciles de olvidar.

No olvidemos que en la vida todo es relativo.

No hay cosa mala que no traiga consigo una cosa buena, se habla menos de las cosas malas traídas por las cosas buenas, así andan las contradicciones de nuestro mundo.

El portón está abierto de par en par. Los locos salen.

No hay comparación entre vivir en un laberinto racional, como es, por definición, un manicomio, y aventurarse, sin mano de guía ni trailla de perro, en el laberinto enloquecido de la ciudad.

Aquí no hay más que mierda, demostrando una vez más que la fuerza de las circunstancias y su naturaleza influyen mucho en el léxico.

El corazón resuena como un tambor inmenso, siempre trabajando a ciegas en la oscuridad.

El destino tiene que dar muchos rodeos para llegar a cualquier parte.

El perfume de un trozo de pan duro ya sería, hablando elevadamente, la esencia misma de la vida.

Para rabia ya tengo bastante con ésta de no ver dónde pongo los pies.

Dar tiempo al tiempo, que todo lo arregla.

No hay diferencia entre fuera y dentro, entre aquí y allá, entre los pocos y los muchos, entre lo que hemos vivido y lo que vamos a vivir.

Imagínate una escalera, la subo y la bajo con los ojos cerrados, las frases hechas son así, no tienen sensibilidad para las mil sutilezas del sentido.

De ausencia en ausencia.

Que frágil es la vida si la abandonan.

La nada pretendiendo organizar la nada.

Sin futuro, el presente no sirve para nada, es como si no existiese.

Y la vergüenza, cuando es justa, es cosa humana.

Eso significa que se están inventando manera nuevas de vivir.

Una especie de jefe natural, un rey con ojos en una tierra de ciegos.

La gente joven se conforma rápidamente, tiene toda la vida por delante.

Sí, con una condición, a primera vista parecerá escandalosos que alguien ponga condiciones a un favor que le hacen, pero algunos viejos son así, les sobra orgullo a medida que les va faltando tiempo. Muchas veces ocurre que quedarse esperando es la única respuesta posible.

La experiencia es realmente maestra de la vida.

Es comprensible que alguien pregunte cómo se sabe que estas cosas ocurrieron así y no de otra manera, la respuesta es que todos los relatos son como los de la creación del universo, nadie estaba allí, nadie asistió al evento, pero todos sabemos lo que ocurrió.

Conforme afirman autoridades, en el que el hedor pútrido, nauseabundo, pestilente, fétido, es el mayor castigo que tienen que soportar las almas condenadas.

Buscó la mano de su mujer y la retuvo con la suya, gestos como éste indican hasta qué punto el descanso del cuerpo puede contribuir a la armonía de los espíritus.

Eso viene a demostrar que la ceguera es la providencia de los feos.

Ya viene masticando sabe Dios qué, esas montañas de basura encierran tesoros inimaginables, todo consiste en buscar, revolver y encontrar.

La puerta está cerrada, qué vamos a hacer.

El cuerpo es un sistema organizado, está vivo mientras se mantiene organizado, la muerte no es más que el efecto de una desorganización.

No somos inmortales, no podemos escapar a la muerte, pero al menos deberíamos no ser ciegos.

El tiempo se está acabando, la podredumbre se amontona, las enfermedades encuentran las puertas abiertas, el agua se agota, la comida se ha convertido en veneno.

Abramos los ojos, peor ciego es el que no quiere ver.

Bien cierto es que lo difícil no es vivir con las personas, lo difícil es comprenderlas.

Más necesidad tienen los que están vivos de resurgir de sí mismos, y no lo hacen.

La claridad del día ilumina hasta el fondo.

Bien sabemos que no consigue cualquier mendigo ascender a la santidad por muchas llagas que pueda tener en el cuerpo, y también en el alma, lugar a donde no llega la lengua de los perros.

Las imágenes ven con los ojos que las ven.

Las manos son los ojos de los ciegos.

Nunca se puede saber de antemano de que son capaces las personas, hay que esperar, dar tiempo al tiempo, el tiempo es el que manda, el tiempo es quien está jugando al otro lado de la mesa y tiene en su mano todas las cartas de la baraja, a nosotros nos corresponde inventar los encartes con la vida.

Que el pánico es mucho más rápido que las piernas que tienen que llevarlo.

La costumbre de caer endureced al cuerpo, incluso cuando la desgracia es común a todos, siempre hay unos que la pasan peor.

Le enseñó la experiencia que un cuerpo acostado aguanta mejor el hambre.

Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven.